

La vigencia del pensamiento de Ortega en el cincuentenario de su muerte

Pepa TÉBAR JUSTADO

Universidad Autónoma de Madrid

Recibido: 26/09/05

Aprobado: 3/11/05

El año 2005 nos recuerda un acontecimiento de vital importancia en el ámbito filosófico: el cincuentenario de la muerte del filósofo José Ortega y Gasset. En Madrid nació, en 1885, y en la misma ciudad le encontró la muerte, el 18 de octubre de 1955. Con él se nos fue un gran pensador y sobre todo ensayista; no había ninguna cuestión sobre la que no encontrara un espacio de reflexión: la caza, los toros, las mujeres, la pintura, el amor, la novela... Tenía un talento especial cuando se sentaba frente a un folio en blanco y de su mente han salido los mejores ensayos de la historia de la filosofía, desde que en 1914 publicara *Meditaciones del Quijote*, su primer libro.

Hombre cosmopolita donde los haya, amplió sus estudios de licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid, habiéndose doctorado en 1904, en Leipzig, Berlín y Marburgo. Años más tarde, de 1936 a 1945, viajará también a Francia, Holanda, Argentina y Portugal. Uno de sus grandes triunfos fue obtener la cátedra de Metafísica de la Universidad Central (1998), además de fundar la *Revista de Occidente* en 1923, publicación de gran éxito que se ha extendido hasta la actualidad.

“Yo soy yo y mis circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo” escribe Ortega en sus *Meditaciones del Quijote*. Es ésta la reflexión por la que es más conocido nuestro filósofo. Cuando se hace referencia a él son muchas las personas que lo relacionan con la misma, no obstante lo que no es tan habitual es saber todo lo que hay detrás de esta afirmación tan fácilmente manipulable. Cuando Ortega escribe esto, es consciente de que dentro de “mi circunstancia” se encuentra la de ser francés, italiano, o en su caso, español. Es por ello que trata de estudiar esta circunstancia, es decir, tratar de analizar lo que supone ser español, cual es la esencia del pueblo español, su sino y las causas del mismo. Pero esta afirmación supone mucho más que esto, detrás de ella se esconde una concepción del hombre que está en la Historia, que está forzado a actuar con libertad, aunque esto suponga una contradicción interna.

Ortega y Gasset es mucho más que el “filósofo de la circunstancia”, su circunstancialismo desemboca en lo que se conoce como la teoría de la “razón vital”. Para Ortega la razón es vital fundamentalmente porque necesitamos razonar, porque razonamos por necesidad. Esta “razón vital” está en íntima conexión, dentro de la filosofía de Ortega, con cuestiones tan importantes desde el punto de vista filosófico como la verdad y la libertad. El hombre está obligado a ser libre, a realizar elecciones a lo largo de su vida. Es por ello que necesita ejercitar su racionalidad, las elecciones que ha de realizar lo requieren. Razona por necesidad, porque está obligado a tomar su propio camino. La verdad, “mi verdad” en la vida humana, para nuestro filósofo, del que nos estamos acordando en el cincuenta aniversario de su fallecimiento, no es sino saber acertar en el uso de nuestra libertad. Cuando el hombre hace una elección correcta y se encuentra consigo mismo, podemos decir que estamos ante lo que el mismo Ortega llamo el “óptimo circunstancial”.

La “razón vital” es, en el plano individual, lo que la *razón histórica* en el plano colectivo. En la obra que va a ser objeto de análisis, *España invertebrada. Bosquejo de algunos pensamientos históricos*, se refleja ya el método personal del propio Ortega “el método de la razón histórica”. Éste método, que se refleja de un modo muy claro en “España invertebrada” defiende que la determinación de lo que la sociedad va a ser, si es que ésta existe (1922, pp 77), depende de lo que ya ha sido.

Líneas arriba se exponía que Ortega y Gasset fue uno de los pensadores que más y mejor reflexionó sobre lo que España significa, sobre lo que en España sucede, sobre lo que él llama en “España invertebrada”, “la enfermedad” de España. Otros muchos lo hicieron, como Miguel de Unamuno en *Del sentimiento trágico de la vida*, obra que fue publicada un año antes que las “Meditaciones del Quijote” de nuestro Ortega. Y es que la cuestión del destino del español, que el propio Ortega trata desde sus primeras obras, era un tema frecuente en una generación de intelectuales, como la generación del 98, que trataban de entender aquello que les rodeaba. Era pues una cuestión debatida, en ese momento en boga, al igual que sucede en la actualidad cuando se habla de los problemas que se generan cuando se vive y se ha de organizar y tomar decisiones políticas en un país descentralizado.

No nos podemos olvidar nunca, aquellos a quienes nos interesa la filosofía, que Ortega y Gasset ha sido una de las mentes más lúcidas a la hora de analizar uno de los problemas que más preocupa actualmente a la sociedad española: la unidad española, es decir, el

particularismo y el separatismo. Ahora más que nunca se habla en todos los medios de comunicación de la unidad de España, de si deben existir o no en España unas bases comunes, en lo que se refiere a temas de carácter social, para todas las comunidades autónomas. En este sentido *España invertebrada* es una obra de gran actualidad, que aporta al lector curioso un rayo de luz acerca de muchos de los problemas que resuenan en la España actual.

Ortega analiza, en la obra que se señalaba con anterioridad, la España de su tiempo. Es por ello, que líneas arriba se defiende que ésta puede ser una obra que arroje luz sobre algunas cuestiones que preocupan en la sociedad actual, pues no hay que olvidarse de que, bajo la perspectiva orteguiana, la determinación de lo que la sociedad va a ser, depende de lo que ya ha sido; esta idea es la que sirve de base para sostener el método que emplea en sus ensayos, el método de la “razón histórica”.

En ese análisis de la España de su tiempo muestra, como en todos sus ensayos, claridad y profundidad a la hora de exponer sus argumentos. En cuanto a la claridad a la que me refiero, esta se hace patente cuando caracteriza a España como un imperio marcado por el “particularismo” y la “acción directa”. Por “particularismo” Ortega entiende un proceso en el que «las partes del todo comienzan a vivir como todos particularismo aparte». Su esencia, por lo tanto, es que «cada grupo deja de sentirse a sí mismo como parte y en consecuencia deja de compartir los sentimientos de los demás. No le importan las esperanzas o necesidades de los otros». Para él, éste es el fenómeno que caracteriza a España. Como se puede observar estamos ante un fenómeno, que según el propio Ortega, no es sólo de carácter político, se trata de un proceso que tiene una dimensión emotiva muy importante.

En cuanto a la “acción directa” de la que se hablaba en el párrafo anterior, Ortega también le dedica su espacio de reflexión. Es el resultado del lógico desarrollo del “particularismo” puesto que tal acción procede de la idea de que no tenemos motivo alguno por el que contar con los demás. En realidad esto es el “particularismo” para Ortega, no reconocer la mutua dependencia entre los diferentes gremios de la sociedad. Esto sucede cuando «por una u otra causa, se produce la ilusión intelectual de creer que las demás clases no existen como plenas realidades sociales o, cuanto menos, que no merecen existir». Es entonces cuando se deja de utilizar la acción indirecta o parlamentarismo, puesto que consideran que actuar así es «pactar con los usurpadores, es decir, con quienes no tienen legítima existencia social».

Una vez observada la claridad con la que Ortega hace gala en sus ensayos, se puede ver ahora a que nos referimos cuando hacemos hincapié en el análisis profundo que Ortega realiza de la nación española. Tras caracterizarla como un imperio marcado por el “particularismo” y la “acción directa”, profundiza mucho en ella, tratando de analizar cada parte y de ponerla en relación con el todo. Así elabora una reflexión de las condiciones que se dan en cada región. Bilbao y Barcelona, escribe Ortega, al creerse las potencias con la mayor fuerza económica de la Península, sufre un “particularismo” que Ortega llega a calificar como de carácter agresivo, expreso y de amplia musculatura retórica. Sin embargo, en Galicia, a la que Ortega define como una «tierra pobre, habitada por almas rendidas, suspicaces y sin confianza en sí mismas», el “particularismo” no ha brotado del mismo modo que sucedía en Bilbao y Barcelona. Por ello, a lo largo del ensayo nuestro Ortega hace continuas referencias al “catalanismo” y al “bizcarrismo”.

Más grave que el particularismo de Barcelona y Bilbao le parece a Ortega el pasotismo o “nihilismo nacional” que aqueja a Galicia o Sevilla. Se pregunta como la sociedad no ve

en este fenómeno una cuestión profundamente problemática. Para él eso indica que aún no se ha percibido el profundo mal que su España estaba sufriendo.

Y más grave aún que no preocuparse por el “nihilismo nacional” de Galicia o Sevilla, le parece a Ortega que no se quiera entender con profundidad el origen de los regionalismos, nacionalismos y del separatismo. En este punto, el propio Ortega, a pesar de criticar tajantemente el hecho de las personas no conozcan con profundidad la cuestión que nos ocupa, también reconoce que conocer el origen de los mismos es una cuestión muy compleja. Para ello realiza una comparación bella a la vez que esclarecedora, del mismo modo que «entre la semilla que germina y la flor que se abre sobre el tallo como corona de la perfección vegetal, transcurre en la naturaleza demasiado tiempo» (*España invertebrada*, p. 44), entre el hecho histórico que ha originado los regionalismo, nacionalismos y separatismos, y la aparición de los fenómenos mismos también ha transcurrido demasiado tiempo. Por ello, en ocasiones, es muy difícil saber cual fue el origen y se necesita mucho tiempo dedicado a la reflexión para esclarecer este hecho.

No se trata de analizar el problema de los nacionalismos, regionalismos y del separatismo como si hubiera u hubiese salido de la nada, como si antes de que surgieran estos problemas, veinte años antes de la España de Ortega, existiera realmente una masa homogénea, sin discontinuidades en nuestra España. Es esto precisamente lo que critica Ortega, que no se analice el problema retro trayéndose hacia el pasado. No cabe pensar que antes de que surgieran estos problemas la semilla no se encontrará ya plantada, siguiendo la comparación que el mismo Ortega escribe en su ensayo.

Escribe Ortega: «Según esta manera de pensar, Cataluña y Vasconia no eran antes de ese movimiento unidades sociales distintas de Castilla o Andalucía». Ésta es la crítica que se recoge en el párrafo anterior y que según Ortega es la señal inminente de que el problema de la nación española no ha sido entendido de manera adecuada. Es importante recordar que este es el propósito del ensayo de Ortega, que se comprenda la problemática del español. De hecho, así lo dice en varias ocasiones a lo largo del ensayo, escribiendo por ejemplo: «El propósito de este ensayo es corregir la desviación en la puntería del pensamiento político al uso, que busca el mal radical del catalanismo y del bizcaitarrismo en Cataluña y en Vizcaya, cuando no es allí donde se encuentra».

El propio Ortega defiende en su ensayo que existe “particularismo” en toda España. Ésta es la visión de un intelectual, cuya mirada no sabemos que interpretaría si hiciera una panorámica de la España actual. Quizás no variaría de haber observado y vivido en nuestra España y seguiría pensando, que España está fuertemente aquejada de la enfermedad del “particularismo” y la “acción directa”. En cualquier caso ésta era su particular visión de la España en la que vivía, cuando no estaba viajando por tierras extranjeras o dando conferencias en Alemania, cosa que sucedía a menudo.

En base a lo explicitado anteriormente ¿Qué podemos decir de la visión que tenía el propio Ortega de la unidad española? «España no era, en realidad, una- sino como un ideal esquema de algo realizable, un proyector incitador de voluntades, un mañana imaginario capaz de disciplinar el hoy y de orientarlo, a la manera que el blanco atrae la flecha y tiende el arco» escribe. ¿Quiere esto decir que bajo la perspectiva orteguiana en España nunca ha existido unidad? En modo alguno, Ortega considera que España fue la primera nación que logró ser una, que logró tener unidad. No obstante él no considera que esta unidad fuera algo bueno, al contrario, cree que «la unidad se hizo tan pronto porque España era débil, porque faltaba un fuerte pluralismo sustentado por grandes personalidades de estilo feudal».

Es la cuestión de la unidad española y la de decadencia de la misma la que se cuestiona a lo largo de todo el ensayo. La analiza en profundidad, desde sus orígenes hasta la época

en la que vive el propio Ortega, haciendo gala de su método de la “razón histórica”. Respecto a sus orígenes Ortega nos cuenta cómo la unidad española fue, ante todo y sobre todo, la unificación de las dos grandes políticas internacionales que a la sazón había en la península: «la de Castilla, hacia África y el centro de Europa; la de Aragón, hacia el Mediterráneo». Ortega emplea el término “Weltpolitik” para referirse a la unidad. La visión de Ortega, como se indicaba líneas arriba, es que la unidad de España, desde sus inicios era un fenómeno irreal, que fue realizada para intentarla.

Desde el origen a la unidad de la España de Ortega se ha recorrido un largo camino. En *España invertebrada* Ortega recorre de forma breve ese camino, dando unas pinceladas de historia, y destacando en ellas palabras clave como: decadencia, desintegración, proceso incorporativo... Lo que nos explica el propio Ortega de la historia de la decadencia y de la unidad de España es que, a partir de 1580, todo cuanto acontece en España tiene que ver con la decadencia y la desintegración. Hasta el reinado de Felipe II esto no sucedía de este modo, el proceso incorporativo estaba en fase de crecimiento, hasta llegar a él, pues, «la historia de España es ascendente y acumulativa; desde ella hacia nosotros, la historia de España es decadente y dispersiva».

Ortega busca las causas de la situación de decadencia y enfermedad española dentro de su propia historia. Para él, «el secreto de los grandes problemas españoles está en la Edad Media». Y sobre todo en el hecho de que en España existió un “feudalismo” muy débil. Aunque este punto está un poco difuso, puesto que a lo largo del ensayo, en muchas ocasiones dice que existió un feudalismo muy débil y en otras que éste no existió. Para él esto marcó el destino del español. La crítica que se refleja en este ensayo es que es un error considerar que fue beneficiosos para España la carencia o debilidad de este “feudalismo”. Según Ortega defender esta idea es como decir que es bueno que en España existan pocos sabios o artistas. Es ahí donde Ortega ve el punto débil de la nación española. Subraya como el mecanismo creador de la sociedad es el proceso de ejemplaridad-docilidad, y que es en eso en lo que observa carencias dentro de la sociedad en la que vive.

¿Qué quiero decir con proceso de ejemplaridad-docilidad? Ortega critica como en España, a diferencia de lo que sucede en Francia o Inglaterra, la historia ha sido hecha por mayorías. Todo lo ha hecho la masa, el “pueblo”, y éste, según Ortega, puede hacer funciones elementales, pero nunca arte o ciencia. De modo que «lo que el “pueblo no ha podido hacer se ha quedado sin hacer». En España ha faltado una minoría excelente que guiara la vida, el pueblo español no admira al hombre ejemplar, de modo que tampoco ha formado una auténtica sociedad, pues Ortega define la sociedad como la «unidad dinámica espiritual que forma un ejemplar y sus dóciles».

Él argumenta otra posible causa de que en España no existieran minorías, esta causa es la influencia del pueblo germánico que nos invadió. A diferencia de los francos, que fueron los que invadieron Francia, los visigodos, nuestros invasores, no tuvieron una minoría selecta. Ortega los define como un pueblo decadente, como el más viejo de Germania, que había convivido con el Imperio romano, pero no en su época de esplendor, sino en la más corrupta de su historia. De este modo, la “ausencia de los mejores”, como titula Ortega un capítulo de su ensayo, refiriéndose con mejores a una minoría selecta, ha existido siempre, desde el inicio del nacimiento de España como nación.

Vemos, pues, cómo se indica al comienzo del artículo, cómo Ortega y Gasset fue una mente lucida en el análisis de la situación española, sobre todo como reflexiona sobre las causas de un problema que en la actualidad es debatido en el Parlamento de forma continuada. Las tesis que mantiene son sin duda seguramente, para algunas personas, trasladables a la situación que nos ocupa recientemente, y su método de la “razón histórica”

puede ser útil a la hora de solucionar cuestiones que afectan a nuestra España en el 2005. Por ello, se le dedica un espacio en *Bajo palabra* y se trata de reflexionar sobre lo que dijo en una España casi tan conflictiva y caracterizada por nacionalismo, o más, como la España en la que vivimos hoy.

BIBLIOGRAFÍA:

ORTEGA Y GASSET, J.: *España Invertebrada: Bosquejos de algunos pensamientos históricos*, Alianza, Madrid 2001.

ORTEGA Y GASSET, J.: *Meditaciones del Quijote*, Alianza, Madrid, 2001.

UNAMUNO, M.: *Del sentimiento trágico de la vida*, Alianza, Madrid, 2003.